

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II.

SALE DOS VECES AL MES.

Núm. 50.

ALICANTE, 31 DE MARZO DE 1873.

LAS CINCO ALTERNATIVAS DE LA HUMANIDAD. (1)

(OBRAS PÓSTUMAS.)

«Pocos hombres hay á quienes no les inquiete el mañana, y si esto sucede tras un día de veinte y cuatro horas, con mayor razón debemos preocuparnos é inquietarnos, por lo que será de nosotros tras el gran día de la vida, en que ya no se trata de algunos instantes, sino de toda la eternidad. Viviremos, ó no viviremos? Hé aquí una cuestión para la que no hay término medio: hé aquí un dilema de vida ó muerte: hé aquí la suprema alternativa.»

Si interrogamos al sentimiento íntimo de la casta y diversa multitud de los hombres, todos contestarán: «Sí, viviremos.» Eso esperanza es un consuelo, y sin embargo, una minoría se esfuerza, de algún tiempo á esta parte sobre todo, en demostrarles que no virarán. Preciso es confesar que la escuela materialista, se ha creado prosélitos entre aquellas gentes que, medrasas de la responsabilidad del porvenir, hallan mas cómodo gozar del presente sin temores ni inquietudes, por la perspectiva de las consecuencias; opinión, que á decir verdad, está en ínfima minoría.

Si vivimos cómo viviremos? ¿Bajo qué condiciones? La resolución de estos problemas varia en conformidad á las creencias religiosas ó filosóficas, si bien todas las opiniones humanas acerca del porvenir del hombre pueden reducirse á cinco alternativas principales, que resumiremos sumariamente, á fin

de que la comparación sea más fácil, y con objeto de que todos y cada uno puedan con conocimientos de causa, escoger la que á su juicio le parezca mas racional y responda mejor á sus aspiraciones personales y á las necesidades de la sociedad. Estas cinco alternativas son resultados inmediatos de los doctrinas del materialismo, del panteísmo, del deísmo, del dogmatismo y del espiritismo.

1.—DOCTRINA MATERIALISTA.

La inteligencia del hombre es una propiedad de la materia; nace y muere con el organismo. El hombre es, nada antes, nada despues de la vida corporal.

Consecuencias. No siendo, el hombre más que materia, solo los gozes materiales son reales y envidiables; las afecciones morales carecen de porvenir; los lazos tambien morales se rompen para siempre con la muerte; las miserias de la vida no tienen compensación; el suicidio se presenta como el fin racional y lógico de la existencia, puesto que los sufrimientos no dan la esperanza ni de mejoría ni de progreso hacia el bien; estéril y de todo punto inútil imponerse violencia ó freno para reprimir y vencer sus malas inclinaciones; vivir para sí y lo mejor posible mientras estamos aquí; estúpidez molestar-se, sacrificar su reposo, su bienestar en pró de otros seres que á su vez se reducirán á la nada, y á quienes no se volverá á ver jamás; deberes sociales sin base; el bien y el mal convenciones puras; y freno social reducido á la fuerza material de la ley civil.

2.—DOCTRINA PANTEÍSTA.

El principio inteligente ó alma, ageno á la materia, bruta al nacer del todo universal, se individualiza en cada ser durante la vida

(1) De la Revue Spirite.

y vuelve, al morir, á la casa común, bien así como vuelven al Océano las gotas de la lluvia.

Consecuencias. El ser que no tiene individualidad ni conciencia de sí mismo, no es ser propiamente dicho; las consecuencias morales de semejante doctrina son exactamente las mismas que las del materialismo.

Observaciones. Algunos panteístas admiten que el alma nacida, ó mejor, arrancada al nacer del todo universal, conserva su individualidad durante un tiempo indefinido y no vuelve á la masa común, sino después de alcanzar los últimos grados de la perfección. Esta variación de creencia, no cambia absolutamente en nada las conclusiones derivadas del panteísmo propiamente dicho, porque es ocioso y de todo punto inútil tomarse el trabajo de adquirir conocimientos de que no queda huella ni conciencia, cuando tras un tiempo relativamente corto cayamos á la nada, y porque el alma, que generalmente rechaza semejante concepción, estaría perturbada y afectada al pensar que en el instante mismo en que alcanzase el conocimiento y la perfección supremas, sería condenada á perder el fruto de todos sus esfuerzos y trabajos, supuesto que perdía su personalidad.

(Continuará)

Del Magnetismo animal.

(Conclusion).

Se citan de él multitud de curaciones sorprendentes de epilépticos, paralíticos y de otras dolencias; ni parecer incurables, con solo la imposición de sus manos. Su lucidez somnambúlica y sus previsiones eran como las de los sonámbulos más perfectos, que la ciencia ha estudiado y desarrollado en nuestros días. Se refiere de él que hallándose en Corinto decía todo lo que estaba sucediendo en Atenas; los oradores que subían á la tribuna, y los filósofos que daban lecciones en la Academia. Estando en Egipto le preguntó un joven que si podía decirle lo que sucedía en casa de su padre; se retiró á un sitio aislado, y á poco rato volvió diciendo: «Partid, joven, á vuestra ciudad, porque en este momento están prendiendo á vuestro padre.» El joven marchó, y encontró encerrado á su padre. También se refiere que, hallándose en Epheso rodeado de una apiñada multitud,

gritó de repente con una voz inspirada: «Ephesianos, dad gracias á Júpiter, porque en este momento vuestro tirano recibe el castigo de sus crímenes; en Roma cae Domiciano bajo el puñal de un liberto.» Y en efecto, en aquella misma hora el emperador moría asesinado. La historia de Apollonio está llena de narraciones de hechos curiosísimos, que ante el magnetismo no tienen nada de sobrenatural, y todos encuentran en esta doctrina su explicación sencilla. Se dice de él que tenía un discípulo que no se apartó de él jamás, y es probable fuese algún sonámbulo perfectamente lúcido y del cual se sirviera como auxiliar en muchos de sus prodigios.

Los druidas curaban también á favor del magnetismo, como lo afirman Plinio, Lampadius y Celso, siendo su medicina tan aceptada, que se les buscaba de lejanos países para los casos más difíciles.

Durante los seis primeros siglos del cristianismo hubo muchos magnetizadores, y se conseguían efectos sorprendentes; pero en el largo período de la Edad Media, época de ignorancia y de fanatismo religioso, se calificó á los magnetizadores, ó como brujos, que eran perseguidos, encarcelados y quemados vivos, ó como santos, y canonizados como tales. No hay que decir á qué clase social pertenecían estos últimos, y al por qué de estas distinciones. El Dr. Poissac ha descrito perfectamente cómo sucedieron las iglesias á los templos paganos, y cómo se perpetuaron las mismas prácticas magnéticas entre los sacerdotes, que venían como entre los que se marchaban; y en efecto, desde Gregorio de Cesárea, célebre por sus curaciones con la aplicación de sus manos, hasta los conrales de San Modard, el magnetismo siguió empleado como medio terapéutico.

En el siglo xv Paracelso y algunos otros consiguieron curaciones con el magnetismo animal; y en el siglo xvi le estudiaron Van-Helmont, Goelenio y Valentino, publicando algunos escritos sobre esta materia. En el siglo xvii Greatrakes adquirió una gran reputación por las curaciones numerosas que obtenía á favor del magnetismo, y por la misma época, Borel y Vallé le empleaban en muchas afecciones nerviosas, rebeldes á los demás tratamientos. Por los años 1770 al 75, el iluminado Gassner llenó la Alemania, la Suiza y la Francia con sus escandalosas, pero sobre todo con las curaciones maravillosas que operaba por el magnetismo, empleando la voz y el tacto, y ha sido uno de los magnetizadores más poderosos

entre los modernos. El procedimiento que empleaba era fijar primero enérgicamente la mirada sobre el enfermo, después hacia con las manos fricciones; á veces pausadas y fuertes, á veces rápidas y soaves, desde la parte superior de los miembros hasta la parte inferior; en seguida imponía las manos sobre la cabeza y las pasaba desde aquí por el dorso y el pecho; luego otra vez por los miembros, y al llegar á los dedos de las manos y de los pies del enfermo, retiraba bruscamente las anhas y las saculía fuertemente, como para desprender de ellas alguna cosa que hubiese estraido. Como se vé, era un procedimiento muy aolólogo al que emplean actualmente los magnetizadores. Casi todos los enfermos entraban en convulsiones bajo los pases de Gassner, y bien pronto se verificaba una crisis por una evacuación cualquiera, quedando hecha la curación cuando ésta era posible. Muchos médicos incrédulos quisieron ser testigos de las curaciones prodigiosas que se referían, y no pudieron menos de certificar su veracidad. Larater fué uno de ellos, y Mesmer dijo que se valía de sus mismos procedimientos.

Acabamos de citar el nombre de uno de los mas célebres magnetizadores modernos. En esta rápida escursión histórica solo diremos de él que en 1778 fundó en París una escuela de magnetismo, eo la que reunió lo más escogido en ciencias y en posición social, logrando, entre otras cosas, arrancar el magnetismo del dominio de los tsumoturgos y entegararlo á la ciencia, haciéndolo por este camino del dominio público. No es, pues, Mesmer, el inventor del magnetismo como algunos creen, sino el primero que en los tiempos modernos se apoderó de este agente para estudiarlo y someterlo á una teoría, y el que con sus esperiencias, sus escritos y sus numerosos discipulos le esparció por el mundo con un carácter científico. Ya en Viena, donde estudió la medicina, se habia distinguido por sus ideas singulares y por la tesis que sostuvo en su doctorado, sobre la influencia de los astros en el cuerpo humano, influencia que decia se verificaba mediante un fluido que llenaba todo el universo y penetraba todos los cuerpos. Habiendo conferenciado con el astrónomo Hell sobre los imanes que éste tenia, creyó que la fuerza magnética era el fluido universal de que él habia hablado en su tesis. Con estas ideas abrió una casa de salud para tratar gratuitamente por el magnetismo todos los enfermos que acudieran á ella, y se proveyó de una multitud de láminas y varillas imantadas, de formas y dimensiones variables,

que aplicaba á diferentes partes del cuerpo, segun las enfermedades. Como se vé, comenzó por la aplicación del magnetismo mineral; pero algo extraño á este magnetismo debió notar en sus estudios, porque abandonando su primera teoría, proclamó la existencia de un fluido magnético animal, esencialmente distinto del magnetismo terrestre, y con el cual se podían conseguir las curaciones más admirables. Formuló su doctrina en veintiseis proposiciones, cuya esencia era lo siguiente: Que el cuerpo humano siente los efectos del fluido universal, infiltrándose los nervios de su sustancia y adquiriendo éstas propiedades análogas á las del iman; que esta propiedad, á la que llamó magnetismo animal, se podia comunicar á los cuerpos animados é inanimados, á cortas ó á muy largas distancias; que por esa influencia el hombre podia provocar convulsiones, crisis saludables, curar enfermedades incorables por otros medios, y desarrollar otra porción de fenómenos prodigiosos. Remitió sus programas acompañados de frascos de agua magnetizada á los academias de Viena y Berlin, pero le trataron de visionario, y despues de una ruidosa polémica, abandonó su patria y se trasladó á París, donde tambien le rechazaron las academias, pero obtuvo el favor del público. Se rodeó de grande aparato y de multitud de medios para impresionar los sentidos, entre otras cosas de la música, y hacia sus magnetizaciones sobre círculos compuestos de numerosas personas, empleando varillas metálicas en el primer tiempo de su procedimiento, y seguidamente, comenzaba las aplicaciones de las manos sobre varias regiones del cuerpo, sobre todo en el epigástrico. Sucedia en estas singulares escenas que muchos de la reunión no esperimentaban el más ligero fenómeno magnético, que otros sentían cansancio, y que en algunos habia un estado preternatural. Estos eran conducidos al salón de la crisis, cuyo pavimento era de metal, circunvalado de divanes y almohadones adecuados para estos sujetos.

Se ha censurado á Mesmer por su codicia y por el gran charlatanismo con que divulgaba sus conocimientos. No es nuestro ánimo entrar en esos detalles, y nos basta tomar la parte honrosa de su historia para consignar que hizo servicios á la doctrina del magnetismo, llamando la atención de los médicos sobre este agente. En 1785 era tanto lo que se hablaba de Mesmer y de sus curaciones, que se obligó por mandato real á los cuerpos sabios del Estado, estudiar un asunto que habian mirado con desprecio

hasta entonces, y como Mesmer no quiso practicar sus experimentos ante los comisionados de la Academia de Ciencias y de la facultad de Medicina, se dirigieron á Deslon, su discípulo, que también magnetizaba. Aun cuando presenciaron convulsiones, crisis y otros fenómenos, quisieron los comisionados que se les magnetizase á ellos; pero habiendo sido nulos los resultados, redactaron un informe desfavorable al mesmerismo, formulando como particular el naturalista Jussieu, que fijó haber observado cuatro órdenes de hechos; 1.º hechos generales que la fisiología podía explicar; 2.º hechos negativos ó contrarios á la doctrina del magnetismo; 3.º hechos que eran producto de la imaginación; y 4.º hechos que hacían creer en la existencia de un agente magnético. A pesar del dictamen de Jussieu, el de los demás miembros de la comisión produjo su efecto natural, y el mesmerismo quedó muy desprestigiado, sobre todo por haberse propagado la idea de que era perjudicial para las buenas costumbres.

Aun cuando todavía tuvo el mesmerismo sus partidarios, fué decayendo rápidamente, y entre los magnetistas se comprendió la necesidad de cambiar la teoría y los procedimientos. Uno de los discípulos de Mesmer, el marqués de Puységur, había observado que entre las personas atacadas de crisis bajo la acción de las varillas metálicas de su maestro, muchas eran invadidas de un sueño somnambúlico. Las dirigió la palabra y notó que inmediatamente le contestaban. Una serie de experimentos le convencieron de la lucidez de ciertos somnambulos, y desde entonces el magnetismo cambió de aspecto, así como los procedimientos para obtenerle.

Apasionado de estos estudios, y con una fortuna para entregar á ellos por completo, se retiró á sus posesiones de Buzancy, donde hizo prodigios, pues no solo magnetizaba á hombres, mujeres y niños, sino también objetos inanimados, y se cuenta que magnetizaba un grande olmo, y que se dormían los que se sentaban debajo de este árbol, quedándose en estado somnambúlico. Los fenómenos que producía fueron tan ruidosos, que no solo se divulgaron en Francia, sino por toda Europa, con cuyo motivo se formaron sociedades en todas partes, especialmente en Alemania, donde llegó á haber más de trescientas, y basta en el ejército se entretenían los oficiales en magnetizar á los soldados. Entre los muchos prosélitos que contó por esta época el magnetismo, hubo sabios distinguidos, entre ellos Sprengell, Klugge, Treviranus, Wienhold y Hofeland, los cua-

les trataron de regularizar su estudio. El rey de Prusia mandó que no se permitiera sino á los médicos el empleo del magnetismo con objeto terapéutico, y en su consecuencia se instaló una clínica de cien camas para que se recibieran los enfermos que quisieran tratarse por este medio, y en la que pudieran los alumnos ejercitarse en las prácticas del magnetismo.

En Francia estaba la atención pública fija en su revolución, y no era el momento á propósito para los estudios del nuevo agente que estaba ocupando á los sabios; pero en la época de la restauración comenzaron á aparecer escritos notables, entre ellos los de Deleuze, Virey, Henin-Cuvilliers y otros. El mismo Laplace decía en su *Teoría del cálculo de las probabilidades*, que era poco filosófico negar la existencia de los fenómenos magnéticos porque fuesen inesplicables en el estado actual de los conocimientos humanos y Covier añadía que no se podía dudar, en vista de los fenómenos observados en el magnetismo, que había una comunicación cualquiera entre los sistemas nerviosos del magnetizado y magnetizador, que producía efectos ajenos á la influencia de la imaginación.

En 1825 el Dr. Froissac propuso á la Academia de Medicina de París una sesión magnética, y aceptada la invitación, se nombró una comisión que estudiara el asunto, habiendo dado su informe en 1831. En él consignó que el magnetismo animal, considerado como agente de fenómenos fisiológicos ó como medio terapéutico, debía tener su lugar en el cuadro de los conocimientos médicos, como se verificaba en Alemania. La comisión añadía que no había podido comprobar, por falta de ocasión, todo lo que decían sobre fenómenos somnambúlicos los magnetistas; pero que había recogido hechos bastante importantes para proponer á la Academia que impulsara los estudios sobre magnetismo.

El Dr. Bertrand publicó por esta época una obra concienzuda sobre el magnetismo animal, y en 1837 el Dr. Berna presentó á la Academia una somnábula, en la que provocaba la insensibilidad, la catalepsia localizada que desaparecía y volvía á presentarse á voluntad de Berna, la obediencia de dicha somnábula á órdenes metales, etc.; pero los experimentos no dejaron satisfechos á los comisionados, y el Dr. Burdin, propuso en consecuencia de esta sesión, un premio para la somnábula que presentara la lucidez y trasposición de sentidos. Seis aspira-

ron al premio; pero las pruebas no fueron tampoco concluyentes, y quedaban adjudicar.

Desde 1837 á 1853 se publicaron muchos folletos y obras sobre magnetismo animal, y se hizo objeto de un estudio serio por parte de médicos muy ilustrados de todos los países que han procurado sacar partido para la terapéutica. Cuando el ruidoso acontecimiento en los Estados-Unidos de las mesas giratorias y parlantes, que tanto ocupó por algun tiempo la atención de todo el mundo, surgió la idea de que esos fenómenos podían ser de la esfera del magnetismo, siendo este un nuevo motivo para que más se cultivara su estudio. Dejando á un lado la doctrina que surgió con las controversias sobre tales fenómenos, y que hoy ocupa grandemente al público y á muchos pensadores, y que se conoce con el nombre de *espiritismo*, la cual considera que el magnetismo es una de las formas de las manifestaciones que ella estudia, y apartándonos tambien cuanto podamos de las hipótesis sobre el magnetismo animal, nos proponemos, despues de la ligera reseña histórica que acabamos de hacer, consignar los hechos averiguados y de los que tenemos certeza, por haberlos presenciado ó haberlos presenciado, con todas las garantías de no haber sufrido mistificaciones ni engaños, y establecer despues las aplicaciones que se puedan hacer del magnetismo como agente curativo; asuntos de que nos ocuparemos en otros artículos.

ANASTASIO GARCIA LOPEZ.

Tenemos el gusto de insertar el siguiente extracto del discurso pronunciado por don Eduardo Garcia en defensa del Espiritismo.

ATENE0 DE VALENCIA.

(*Diario Mercantil* fecha 1.^a de Abril 1873.)

«El sábado se reunió en sesion extraordinaria la seccion de ciencias exactas, físicas y naturales, continuado la discusion sobre el Espiritismo. Usó de la palabra el Sr. Garcia (D. Eduardo), y con facilidad y tersura en la frase y el estilo, pronunció un discurso que fué acogido con abundantes aplausos. y del que á continuación hacemos un fiel extracto:

«Empezó felicitando al Dr. Serrano por haber admitido la competencia de la filosofía y

teología para el examen del espiritismo y magnetismo, pero lamentando que, á pesar de aquella concesion, continuase el referido señor rechazando todo lo que no podia explicarse por las leyes físicas. A este propósito dijo: que este procedimiento no podia satisfacer ni aun al mismo Sr. Serrano, quien, conociendo perfectamente la historia de las ciencias naturales, sabia tambien que la humanidad, en su eterno afán de explicarlo todo, en ningun tiempo habia dejado de con-seguirlo, cualquiera que fuera el criterio dominante. En apoyo de esto hizo algunas citas históricas. Dijo luego que discurriendo como lo hacia el Dr. Serrano, le podrian destruir muchos hechos que en parte sirven de apoyo á doctrinas trascendentales que ni-gun perjuicio reciben por las explicaciones que lo ellos da la doctrina espiritista. Que esta doctrina no exige, como supuso el doctor Serrano, una gran dosis de fé al que trata de estudiarla, sino que, al contrario, sólo exige el consento de la razon, y racionales son tambien los principios de que se deriva; que si hay quien exija la fé en los hechos, esta exigencia es injusta, é innecesaria: que era injusta porque la existencia de los fenó-menos espiritistas se halla demostrada hasta la saciedad por el testimonio de un gran número de personas, entre las cuales figurau en primer lugar muchos impugnadores y enemigos natos de la doctrina espiritista. En apoyo de esto hizo varias citas. Demostró luego que aquella exigencia de fé en los hechos era innecesaria, porque la verdad de una doctrina, no sólo podia demostrarse á posteriori, sino tambien á priori, y que no comprendia cómo se queria negar este recurso al espiritismo, cuando basta las ciencias experimentales sacaban de él muy buen partido, cuando fracasaban los experimentos, cosa que sucede con harta frecuencia. Dijo por fin, que rechazar la doctrina espiritista, porque no se hallaba completamente sancionada por los hechos, valia tanto como negar la exactitud de las matemáticas, porque no podian demostrar sus axiomas fundamentales; valia tanto como negar la redondez de la tierra, porque no habia podido explorarse en toda su estension; valia tanto como proclamar de la manera mas absoluta aqnel principio de la filosofía aristotélica: *nilhil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu* relegando por completo al olvido, la facultad de raciocinar para no ceder sino á la fuerza brutal de los hechos.

Pasó luego á hacer algunas observaciones al Dr. Serrano con motivo de los argumentos con que éste intentó probar la existencia del

fluido magnético, cuya existencia había éste declarado controvertible. Refutó luego las explicaciones que el Dr. Serrano había dado de los hechos referidos por el disertante, y que había calificado de inaceptables, unos por opuestos á la rectitud de lo referido y otros por poco científicos, como la de atribuir un hecho á la casualidad, que no es otra cosa que nuestra ignorancia de la relación que existe entre un efecto y su causa. Encontró mas natural recurrir á la comunicación espiritual, y dijo, que si para el Sr. Serrano era difícil de admitir aquella causa, mas difícil hubiera sido para nuestros antepasados admitir la posibilidad de otros sucesos, como la trasmisión del pensamiento en pocos segundos de polo á polo; el transponer inmensas distancias en pocas horas, y el dejar impresa nuestra efigie en un cristal sin el auxilio de instrumento alguno; y no obstante, la aparente dificultad de todo esto se había realizado.

Concluyó diciendo que si al terminarse este debate la victoria parecía indecisa, no obstante se habían obtenido muchos resultados, y llamó la atención de uno y otro bando hacia el estudio del espiritismo, doctrina de trascendentales aspiraciones, que si hoy se ostenta, dijo, algo deforme é incompletamente definida en muchos detalles, tiene no obstante el derecho de ser examinada una y otra vez con recto é imparcial criterio, y solo entonces podrá formarse un juicio definido.»

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

Médium J. Perez.

EL PROGRESO AVANZA.

I.

Adelante, adelante; este es nuestro deseo; este es nuestro trabajo de inspiración; dar cebo al carro del mundo, pulir sus ejes y llevarlo como una exhalación desprendida por ese vacío inmenso á un término previsto. Ayer una institución, hoy otra. Mañana otra: esas son las palpitaciones de un mundo lleno de vida y de movimiento. Adelante, adelante!

II.

La noche de tinieblas pasó; en política pasó el despotismo, en religión la intolerancia,

en el hombre la estupidez, consecuencia de la intolerancia religiosa y del despotismo gubernamental; los cuervos se alejan, á la salida del sol; ya no se oyen graznidos, sino ruiseñores que cantan al alba del progreso que asoma ya en la naturaleza inundada de luz, que se identifica con un ciclo puro, sereno y trasparente lleno de encantadoras armonías.

III.

El trabajo de la inteligencia es el golpe de martillo que modula la forma de la democracia, el símbolo de la paz; árbol del bien, en donde á la sombra de sus estendidas ramas, han de cobijarse todas las generaciones de este mundo, para entonar celestiales cánticos y tejer el compás de suaves armonías, coronas que inmortalicen el recuerdo de esta era de heroica regeneración.

IV.

Adelante, adelante; coopera con tus fuerzas ¡oh humanidad! quita esos escombros que detienen la marcha de tu carro; reduce á polvo esas coronas; derriba al suelo esos altares, que son el sarcasmo de tu Dios y la preocupación de tu entendimiento; avanza tranquila con el corazón lleno de esperanza y con el alma henchida de perfecciones. Estudia, trabaja en el gran problema del mundo; extiende la luz de la razón por todos sus ámbitos y donde cruja y rechine destemplada esa inmensa mole que tanto cuesta de llevar, da cebo y tira con fuerza que cederá el obstáculo al golpe de tu potente martillo, la razón.

Espíritu de A. RODRIGUEZ MIRA.

VARIEDADES.

EL AMOR.

¡Amor! planta cultivada en el cielo; rosa purísima de los jardines de Dios, que hoy no puedo contemplar y que solo podré aspirar algún día el ambiente de tan delicada flor!

Néctar que embriaga el alma arrobándola en deleitosas éxtasis y en el que la dicha forma la exuberancia de la vida, la plétora de sensaciones!

Dulce palabra, encantadora armonía, prenda de paz, signo de progreso, lazo de unión,

engarce de las almas, libro del pudor, prueba de la simpatía, camino de la virtud, ciencia del sér, reflejo de Dios, ley de la creación, historia del hombre, dónde estás, dónde te escondes?

— Por qué te sientas?... por qué te ansío?... por qué siendo señor de mí mismo; siendo individualista, quiero ser esclavo de ti, quiero doblegarme, encadenarme á la suerte de otro sér, para ensanchar este lazo mas tarde con todos los séres de la creación?...

¡Oh mujer! bella deidad, que anidas en la tierra para hacer menos tristes al hombre los aciagos días de sus padecimientos y pruebas! ¿Cuándo ángel mío! cuando mujer incógnita, aquella que ha de ser en este valle de tropiezos, el cayado de mis reparaciones; aquella á quien mi espíritu conoce y mi cuerpo se desespera por conocer; cuando, amada mía, podré estrecharte entre mis brazos y estampar en tu abrasadora frente el ósculo bendito, el santo y puro señal de paz y amor!

Oh! Si no tuviese tanta fé en el porvenir, si creyera menos en Dios, quizá me entregara en los brazos de la desesperación, creyendo imposible tan feliz y venturoso día! Sí, mi corazón duro á tus sublimes sensaciones, muda mi alma á la voz del amor, rotas las cuerdas de mi lira amorosa, como esperar nada nuevo y bueno del invierno de mis sienes y del frío de mi sér!...

Pero no; yo he de sentir vibrar materialmente las fibras de mi yo; he de sufrir los vértigos del encanto y del sacrificio de mi sér á otro sér; he de contemplar á la naturaleza riente y florida, ya que hoy me parece yerta y llorosa; yo he de encontrar sus secretos al descubrir los míos, y el murmurio del río, el trinar del ruiseñor y el aroma de las flores, me harán interpretar el lenguaje amoroso de la fauna y de la flora, y sabré cómo se quieren los pájaros y las plantas cómo se deleitan, sabiendo sentir y declamar fielmente la dulce endecha que el parlero jilguenillo entona árido de placer á su querida amante!

Ven amor, ven; cúbreme con tu espeso velo de dulzuras! acude á sonambulizarme y déjame en estado lúcido, en el estado de enamorado! quiero amar, quiero querer! tócame con tu varita mágica, pónme delante á la que tiene las llaves de mi sentimiento; y cuando me extasie ante esa baba, huri de mis ensueños, circasiana de mis fantasías, ángel de mi templo, y María de mi mundo, la diré amores!... la diré tanto!... que su corazón se ablandará al ver mis penas y me querrá, no lo dudes, me querrá!

Cuando vea su talle gentil y débil como el de las palmeras que bordan el ardiente Africa; cuando vislumbre su infantil doblar, que enlazará su finido con el mío, formando la dulce cadena de la alianza, que no ha de romperse jamás; cuando rodee mis brazos á las encantadoras formas de su modelado cuerpo... ¡qué será entonces, sino la mariposa que admirada, atraída por la brillantes de la luz, vuela alegre y sonriente á su alrededor, hasta que cae en lo que era su gloria para no levantarse mas?

Quién ha hecho germinar en mi ese deseo volcánico de encontrar una fiel Penélope, una casta Sufana, una hermosa Judit, una heroína como Juana de Arco, una patriota como Mariana Pineda, una poetiza como Carolina Coronado? Quién ha Impreso en mi sér las buellas de sus pisadas, la ambrosia de su aliento, la ternura de su alma, la fé de su espíritu? Quién me ha hecho suspirar por ella? Quién? La historia, sí, la historia. Esa madre cariñosa me ha enseñado á amar en secreto, con el respeto que honra, á los séres queridos que se distinguieron en la humanidad, y ellos en pago de mi tributo de amor, vuelan en alas de la noche á reposar sobre mi mente y en el tranquilo sueño de mi materia, dan á mi atribulado espíritu muestras inequívocas de su agradecimiento; me aman y me quieren! No han de quererme si yo las quiero! No han de amarme si yo las amo, es mas, si las venero! Ah! sombras queridas que la vigilia me roba; séres á quien me uso el pequeño deseo del bico que en mi trabaja; si en la vida merezco de vosotros un consejo, yo os pido, yo os ruego que me inspiréis; y si me encuentro ante una mujer que no os rimda conito, dadme pruebas de que no la quereis, decidmelo para que huya de ella....!

ANTONIO DEL ESPINO.

CARTAS ÍNTIMAS.

A mi hermana en creencias A. M.

Hermana mía: por segunda vez te confío mis impresiones, porque la comunicacion de las ideas es la cadena magnética que une á la humanidad.

Entre los innumerables beneficios que reporta á la raza humana el espiritismo, uno de ellos es sin duda alguna, la libre y amplia discusion que sostienen los espiritistas con todas las escuelas filosóficas del mundo.

Los adeptos de la vida de ultra-lumbar no dogmatizan, no dicen: «Creed porque le manda la fé; sino investigad, preguntad á la razón *el por qué* de las cosas. la causa de los efectos; y solo por el conocimiento práctico, por las verdades matemáticas que presentan los hechos consumados, en la historia de los siglos, querremos os convencéis de la existencia de Dios, y que sois como Santo Tomás que solo *viendo y tocando* creyó.»

Dice Roque Bárcia, «Sembrad ideas y recogeréis hombres.» Este profundo pensamiento encierra todas las tendencias de las revelaciones sociales: todos los adelantos á que está llamada la humanidad; y á los espiritistas les estaba reservado dar el gran paso en la senda del progreso.

Actualmente se discute en la sociedad espiritista española, las bases fundamentales del espiritismo y las teorías del bien y del mal.

Las escuelas católica y materialista impugnan los principios de la religión única, de la religión que se rechaza la razón, y que será la estrella polar que lleve al puerto de salvación á las generaciones futuras.

Los católicos remanecidos encerrados en un círculo muy pequeño, parapetados en su fé elega y en sus fáulicos misterios, no pueden sostener con ventaja la lucha de las ideas.

¿Cómo han de sostenerla los que no han tenido mas argumentos para convencer á sus víctimas, que llevarlas al pie de las hogueras y decirles: cree ó muere!....

Les falta lógica, les faltan pruebas para demostrar que su Dios vengativo, es el Dios que irremisiblemente debemos adorar.

Los católicos romanos terminan siempre sus discursos diciendo: «Creemos lo que nos manda la santa madre Iglesia.»

¡Lo que nos manda!... ¡Luego son esclavos de un pensamiento superior, cuando rebajan su imaginación hasta el extremo de creer sin raznar lo que creen!.

Verdaderamente que inspiran compasión esos hombres, que se despojan de todos sus derechos legítimos, para vivir dominados y subyugados por los sofismas de la superstición y del error.

Los materialistas tienen mas ventaja para luchar, porque son mas instruidos, porque tratan de apoyarse en la ciencia; y aun cuando ésta, no responde categóricamente para darnos cuenta de todo lo que sentimos porque hay un algo superior sobre la física y la química: da lugar al menos á brillantes y científicas polémicas, donde el espiritismo puede probar hasta la evidencia el eterno po-

der de un Ser supremo, que es el que le presta electricidad á ese telegrafo humano que se llama hombre.

¿Cuán cierto es que de la discusión brota la luz!... ¿Cómo se engrandece la vida á nuestros ojos, cuando venimos á esos profundos pensadores, á esos sabios locos, buscar en la ciencia el principio y la causa del *yo pensante*; que los materialistas la derivan de la electricidad cerebral, diciendo que de las impresiones externas nacen todas las ideas!

¡Todas las ideas!... Si se de las impresiones terrenas reciben vida las sensaciones, surgen las ideas y se forman los pensamientos; ¡qué pequeñas! ¡qué mezquinas serían nuestras aspiraciones!...

¿Y los grandes filósofos? ¿Y los que soñaron y vieron nuevos continentes? ¿Y los genios benéficos que nos inician en otras existencias? ¿de dónde reciben esas inspiraciones? ¿De lo que ven en la tierra? no, mil veces no. Y los mismos materialistas, los que abominan la injusticia humana, ¿por qué no aceptan como moneda corriente el régimen social? ¿Quién les inspira para desear el mejoramiento del orbe? ¿Quién les dice que el vicio suciede y la virtud su hunde? ¿Quién les despierta? ¿Quién? ¡Dios!

Ese Dios que niega que que no quieren conocer, á pesar de que les habla tan alto á su entendimiento y á su conciencia.

Grande le llaman al siglo XIX, pues lo denominan el siglo del vapor y de las luces; pero todos sus adelantos científicos, todos sus progresos materiales, en la perforación de las montañas, en la división de los mares, en los telegrafos submarinos, en los descubrimientos astronómicos, nada valen en comparación de la *ciencia nueva*, porque hasta ahora, solo ha progresado el hombre materialmente, pere en la parte moral no diremos que está como los primeros siglos de barbarie, mas la queda tanto que apremiar. ¿tiene que cambiar de tal manera sus instintos, que ha de pasar mucho tiempo aun, antes que la civilización se convenza que no basta el no hacer daño, que es necesario hacer bien.

Dije Cristo, que el que no fuera bautizado de agua no entraria en el reino de los cielos: el Jerdan bendite á que aludia el mártir de Nazaret, era el agua de la caridad, de la mansedumbre y del amor.

El espiritismo es la catarata universal, es el torrente impetuoso que ha de arrastrar la escoria que hay en la superficie de la tierra, y como la draga limpia el fondo de los puertos, del mismo modo penetrará en nuestra conciencia donde se encuentran petrificadas la indiferencia y la duda.

¿Qué se puede esperar del que anda de todo el retraimiento. ¿Qué abnegación, qué sacrificio, se le podrá exigir al que dice con sonrisa desdeñosa: Yo á ese mundo le doy nada por nada.

Para el reloj de la eternidad los siglos serán segundos, pero para la medida del tiempo humano, los años, se hacen siglos y nos parece que marcha con demasiada lentitud el progreso moral.

El evangelio! Esa recopilación grandiosa de los mas sublimes pensamientos! ese código divino! esa historia cuyo prólogo fué la muerte de Jesús, y cuyo epilogo aun no ha visto la humanidad; de qué manera tan absurda y tan errónea ha sido comprendida, hasta que el espiritismo ha venido á demostrar la base en que se apoyaba esa fábrica grandiosa que se llama naturaleza: esos milares de mundos animados por el fluido de Dios.

¡Atrás falsos milagros! Dioses y apariciones pasadas! y dormid en la tumba del olvido.

Cuando se comprenda el espiritismo en lo que vale, se volverá á reproducir la edad de oro de los patriarcas, pero ésta, será mas feliz que aquella, porque entonces el entendimiento del hombre era mucho mas limitado que ahora y eran las criaturas buenas, por que no tenian medios de ser malas, la comunicación de los pueblos apenas se conocía y no podian transcribirse los unos á los otros sus dulces ó feroces instintos, sino de tiempo en tiempo, y las tribus vivian cuidando sus ganados porque no habian visto un mas allá.

La edad de oro del porvenir le servirá de pedestal la ciencia, el análisis de todos los fenómenos físicos y morales, y el verdadero conocimiento de un Dios justo y clemente.

Decía Fernán Caballero en uno de sus inimitables cuadros de costumbres: «Prefiero que mi hija sea buena á que sea feliz.» Pensamiento profundo que debe servir de guía á la humanidad.

La felicidad segun se entiende en la tierra consiste en un egoismo refinado, en proporcionarse el individuo toda clase de goces y comodidades, sin cuidarse del que nada posee; y cuando de lo superfluo sobre, entonces arrojar al mendigo algunas monedas sin mirarle á la cara.

La felicidad segun el evangelio no debe cifrar su ventura en la molice y en el sibiritismo de las riquezas, sino en consolar al que llora, en instruir al que no sabe, y en prodigar á nuestros hermanos un amor sin límites.

¿Qué senda seguiremos nosotras, hermana

mia? Creo que optarás por practicar la verdadera caridad, por amar siempre, sin odiar á los ingratos; y cuando multiplicados, desengaños hagan pedazos nuestro corazón, recordaremos las últimas palabras de Cristo: y así como él pedía el perdón para aquellos que le crucificaban, así nosotras pediremos misericordia para todos los seres que despiadadamente han ido marchitando una por una las ilusiones de nuestra vida.

¡Bendito sea el espiritismo con sus lógicas esperanzas; con sus verdaderas recompensas y su inextinguible porvenir.

AMALIA DOMÍNGO Y SOLER.

Madrid: abril 11 de 1860.

EL MESIAS Y SUS SECTARIOS.

El astro del día su faz ocultaba.

Tras cárdenas nubes de fuego y coral;

El viento en el bosque furioso silbaba

Bajando las ramas con fuerza infernal.

Las aves medrosas ni en su nido blando,

Ni en la selva umbría seguras están,

Y el rápido vuelo levantan, buscando

A dó refugiarse del fuerte huracán.

El manto de nubes que el cielo cubría;

Del ráudo torrente el ronco fragor;

Del trueno el ruido que lejos se oía

Lleando la tierra de espanto y terror.

Las aves que huían y albergue buscaban;

El cielo cubierto por negro capuz;

Y el monte y el valle y el bosque, anunciaban

La muerte afrentosa del justo en la cruz.

Del Gólgota el monte la turba rodea

Cual onda que corre tras otras, en pos;

Y avanza, se empuja, se agita y rocea,

Por ver al Mesias al hijo de Dios.

Ni en cruz afrentosa su cuerpo enclavado,

Ni sordos gemidos de angustia y dolor,

Ni el pálido rostro de sangre manchado,

No llenan del pueblo el loco furor.

Por eso no siente ni el trueno robusto,

Ni el rayo encendido, ni el viento el silbar.

Su anhelo era solo la muerte del justo

Y el monte rodeaba por verlo espirar.

No basta á la furia de aquellos tiranos,

Del rostro divino la amarga espresion.

Ni clavos agudos que hieren sus manos
Y el cuerpo suspendan en cruel posición.

Ni infame verdugo que en tétrica calma
Acefeca á sus labios la esponja con miel,
Ni el triste lamento que arranca de su alma
La herida que el pecho le horada cruel.

No basta de sangre su frente teñida
Por crueles espinas que hieren su sien,
Y en vano una madre les llora afligida;
Es vano su llanto, su ruego también.

Ni escuchan ni atienden su duelo prolijo,
La escupen, maltratan, la enseñan la cruz
Y ve só el madero morriendo á su hijo,
Al que era de su alma la fúlgida luz.

La hora llegaba: la muerte esparcía
Sus fúnebres alas del monte en redor.
Y ante ella enmudecè la nube bravia
Y el viento furioso cesó en su fragor.

En cruel agonía, al cielo sombrío
Su tristo, angustiosa, mirada elevó,
Y en voz moribunda «¡Dios mío! ¡Dios mío!»
«Por qué me abandonas» su lábio esclamó.

Sufre mas no puede dolor tan tremendo
Y en medio el silencio su voz se escuchó,
«Mi espíritu Padre á vos encomiendo...»
Y su alma divina á Dios entregó.

Y entonces furiosos los cuatro elementos
Y enal si esperasen la hora fatal,
Lanzando rugidos, combaten violentes,
Al mundo mostrando su fuerza infernal.

Tonantes bramidos levantan al cielo
Las ondas bravías del hórrido mar,
Que pasa su orilla y avanza só al suelo
Y amaga en su furia la tierra inundar.

Separan los montes, combaten los vientos
Y esparcen los rayos su tétrica luz,
Cual si la natura sintiera los cruentos
Dolores, la muerte, del Justo en la cruz.

Todo se conmovió. La cruel, la impía
Jerusalén, la que á Jesús dió muerte,
La que gozó inhumana en su agonía,
Lleva consigo su maldita suerte.

Vé su dorada Iglesia derruida,
Vé en su lugar nacer zarzas y yedra,
Vé desplomarse su ciudad querida
No quedando *piedra sobre piedra*.

Cumpliose al fin la profecía escrita
Y lloras; ¡oh Judea! tus maldades,
En raza entre las razas es maldita,

Y indibrio serás de las edades;

¿Qué nueva celestial el orbe biendo?

¿Qué esa voz de melodioso son

Que la ventura por do quiera estiendo

Y llena de alegría el corazón?

¿Y qué es esa armonía deliciosa

Que hace nacer el fraternal amor,

Que al horizonte da el color do rosa,

Y esparce los perfumes de la flor?

Es que la santa cruz que dió la muerte

Al Hijo humilde, al Dios de la verdad,

En principio de vida se convierte

Y en fé y en esperanza y caridad.

Es que la sangre que vertió en el mundo,

Transformóse en precioso manantial

Y do virtud el bello árbol fecundo

Renace por dó estiendo su raudal.

Es que saliendo del profundo abismo

Dó estaba la ignorante humanidad,

Se abraza con fervor al Cristianismo

Que es la radiante luz de la verdad.

Verdad sublime, de sin par consuelo

Que por el orbe entero se estendió,

Brillante antorcha, emanación del cielo

Que la senda del bien iluminó.

Mas... cuán poco alumbró en luz divina

Con sus fulgores las sublimes leyes

Que en la tierra esparciste ¡oh gran doctrina!

Se congregan y forman nuevas greyes

Y en su locura y ambición dañina,

Del Cristianismo se proclaman reyes

Los hombres que tu luz pura extinguieron

Y del oprobio y baldón ¡ah! te cubrieron.

Y alevosos y crueles te llevaron

Por la senda fatal de oscurantismo

A la cumbre del mal, y te enclavaron

En la afrentosa cruz del fanatismo.

Espirastes por fin y te arrojaron

Del olvido profundo en el abismo,

Consiguiendo borrar de tu memoria

Del mundo entero tu divina historia.

Y entonces del Sér grande, inmenso, justo,

Del Dios todo bondad, del Dios eterno,

Un Dios hicieron vengativo, injusto,

Creador de Satan y del averno.....

¡Ah! Tú, Supremo Sér, Señor Augusto

Tú infinita bondad, Tú del infierno

El horroroso fuego alimentando.
Y á las llamas tus hijos condenando!!
¡Cuán infame y terrible execración!
¡Cuán baja y degradante alevosía!.....
Mas no colmó esta infamia su ambición:
Guiados por su bárbara osadía,
Fundaron ¡ay! la Santa Inquisición,
Que tormento y hogueras esparcía
Sobre el mundo, llenándole de espanto,
Sembrando por doquiera luto y llanto.
Y al par que el orbe entero conquistaba
Crueldades y riqueza acumularon;
Y tal su predominio se aumentaba.
Que pueblos y naciones sojuzgaron.
Y el que sus falsos dogmas no acataba
Despreciando las leyes que crearon,
Por el impío Santo Oficio era
Condenado á morir en cruenta hoguera.
¿Y es esta la purísima doctrina,
Que en la tierra el Mesías predicó?
¿Es esta la luz clara y purpurina,
Que en sus bellos fulgores alumbró
La senda que guiaba á la divina
Morada que Jesús pronosticó?
¿Son estas las sublimés leyes puras
Que enseñaron las Santas Escrituras?
¡Ah!... ¿Son estos aquellos inocentes
Apóstoles de amor y caridad?
¿Son estos los de leyes dominantes,
Los que ostentan riqueza y potestad,
Los que cubren con mantos deslumbrantes
Sus hombros con orgullo y vanidad?
¿Son por ventura los que en luengos días
Predicaron las leyes del Mesías?
¡Ah! no, no; por desgracia estos no son
Cual aquellos humildes pescadores
Que sin orgullo y loca presunción,
Esparcían las deliciosas flores
Del vergel de Cristiana religión,
Que inundaban de aromas seductores.
Los aldeas, los pueblos, las naciones,
Y anchian de bondad los corazones.
No son los que en sus leyes condenaban
El impío idolismo y la avaricia;
Sino los infalibles que juzgaban
En alto tribunal de la justicia,
Donde esparidos fallos se dictaban
Inspirados por su odio y su codicia,
Sobre puras doncellas, sobre gentes
Sin delito, indefensas é inocentes....

Mas de tanta maldad y predominio
El fragoroso estruendo ya se siente.
Al rodar del olvido en el abismo.....
Levanta ¡oh pueblo! tu humillada frente:
Arroja de tu seno el fanatismo;
Saluda la luz bella y resplandeciente,
Que esparce por los ámbitos del mundo
Tu divino fulgor rico y fecundo.
¡Oh pueblo! tú que siempre perseguido
Fuistes; tú que en el pecho desdichado
Ocultabas tu pena, tu gemido;
Tú que en la esclavitud fuiste humillado,
Tú que en los circos sin piedad has sido
Por las hambrientas fieras devorado,
Da la victoria al fin alza la palma!
Y vuela ya con libertad tu alma.
Sonó ya pueblo, la esperada hora
De que la realidad sus alas tienda;
Abre los ojos á la nueva aurora,
Que la superstición rompió su venda.
Y del Gran Sér la mano creadora,
Trazó la senda, la divina senda
Que guía desde el falso y torpe infierno
A mundos ¡ah! de porvenir eterno.

Juan Fernandez.

LA CONFESION.

Tiene la Iglesia romana
Algo humillante en su rito,
Que el pecador, mas contrito
Lo tiene que rechazar.
En su culto hay servilismo,
En su dogma hay vasallaje,
Y si del hombre el ultraje
A Dios pudiera llegar,

Ciertamente que se ofende
A la magestad divina,
Con esa forma mezquina
Que han dado á la religión.
De Roma, *lolsia* sagrada,
Sale, se extiende y circula
El gran papel de la *bule*,
De fácil aceptación:

Las reliquias y rosarios,
Los breves y las dispensas
Reportan sumas inmensas...
A la casa del Señor.

¡Parece como imposible
Que el hombre, un ser tan pequeño,
Se haya convertido en dueño
Del poderoso Hacedor!

Le asocian á sus miserias,
Le unen á sus mezquindades,
A sus torpes liviandades,
Y á su loca vanidad.

Esa religion cristiana
Le exige al hombre un tesoro;
Segun ellos, con el oro,
De Dios se alcanza piedad.

Ministros del fanatismo,
¿Por qué os dais falsos derechos,
Para analizar los hechos
Del infeliz pecador?
¿Y con oculto espionaje
Profanais el santuario,
Y vais al confesonario
En nombre del Redentor?

Y absolviendo á vuestro antojo
A esos cristianos ilusos,
Conseguis con vuestros usos
Sus secretos sorprender.

¿Quién sois, miseros mortales,
Para juzgar los pecados?
¿Ciegos por ciegos guiados,
Todos tendrán que caer!

Dios tan solo debe oir
Nuestra confesion contrita;
¡Pobre humanidad! medita
Y comprende la verdad.

No des á otro pecador
Un espíritu divino,
No le entregues tu destino,
Ni tu propia voluntad.

No hagas tu casa en la arena
Que el mar sus cimientos baña;
Edifica en la montaña
Que no arrastra el olvido.

No hay ningun hombre en la tierra
Que no conozca el pecado;
A todos ha dominado
Una vez la tentacion.

Es el sublime Evangelio
La voz del Omnipotente,
En él brilla refulgente
La razon y la verdad.

Se han sucedido los siglos,
Y pasó ¡oh! mundo tu infancia;
Ya es tiempo que tu ignorancia
Se pierda en la eternidad.

¡Oye, siglo diez y nueve!
Tu adelanto es poderoso;
Mas te falta ¡oh! gran coloso,
Ir de la Verdad en pos.

Porque la ciencia no basta
Para evitar pesadumbres;
Moraliza tus costumbres
¡Y conocerás á Dios!

Analia Domingo Soler.

Madrid.

ADVERTENCIA.

Suplicamos á nuestros suscritores
de fuera de la capital que abonen el
importe de sus suscripciones, pues de
lo contrario experimentarán retraso
en el recibo del periódico.

ALICANTE.—1873.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE

Vicente Costa y compañía.
S. FRANCISCO, 21, Duplicado.